

MISCELANÍA

Con fecha 13 de junio se celebró en San Sebastián en el local que la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País tiene en el Museo de San Telmo, una reunión que fue presidida por don Manuel Aranegui Coll, en la cual se abordaron y estudiaron diversos asuntos, tomándose los acuerdos siguientes:

A) Recabar de las tres Diputaciones vascas una ayuda económica para continuar las obras de acondicionamiento del Palacio de Insausti.

B) Que en el BOLETIN de la Real Sociedad se publiquen resúmenes los acuerdos que se tomen en las diversas reuniones.

C) Que figuren en la redacción del BOLETIN los señores Altube y Ruiz de Atauri y que se avise si hay alguna reunión al señor Merino Urrutia por si quiere trasladarse a San Sebastián.

Finalmente se celebró un cambio de impresiones sobre la posibilidad de incorporar a nuestra Sociedad la «Editorial Vascongada de los Amigos del País, S.A.», tomándose nota sobre la correspondencia intercambiada con motivo de la aparición de una «Real Sociedad de Amigos de Pamplona».

A continuación se trasladaron los «Amigos» a la popular sociedad «Gaztelupe», donde almorzaron.

Como en años anteriores los «Amigos» se reunieron el día 23 de junio en el Palacio de Insausti de la villa de Azcoitia, bajo la presidencia de don Manuel de Aranegui Coll. Estuvieron presentes el Presidente de la Diputación de Alava don José Ruiz de Gordoia, el de la de Guipúzcoa don Antonio Epelde, los Presidentes de las tres Comisiones Provinciales y numerosos «Amigos» de las tres Provincias. Tras la misa en la Capilla del Palacio se celebró en éste la acostumbrada asamblea en la cual pronunció una magnífica conferencia el Padre don Ignacio Tellechea sobre el tema «El Padre Larramendi, su vida y su obra». A continuación el presidente abogó por la necesidad de allegar fondos para continuar las obras de restauración y acondicionamiento del Palacio, así como sobre la conveniencia de que se instale

en él alguna entidad cultural que le dé vida y lo cuide, sin menoscabo de que siga siendo la sede de la Real Sociedad de los Amigos del País y punto de reunión, si así lo consideran conveniente, de las tres Diputaciones vascas. Terminado el acto se trasladaron los «Amigos» al restaurante «Izarra», donde se celebró el tradicional almuerzo.

PARTIDA BAPTISMAL DEL P. MANUEL DE LARRAMENDI

A veynte y cinco de diciembre de mil seyscientos y noventa, Bauticé a MANUEL DE GARAGORRI, hijo legítimo de Domingo de Garagorri y Manuela de Larramendi, siendo padrino Joan de Echagoyen y María de Zumeta, y les advertí al parentesco espiritual

Dn. Juan de Berrozpe

Esta acta se encuentra en el libro de Bautizados, n. 4 de la actual Parroquia de San Martín de Andoain, f. 32 v. Larramendi fue bautizado en la parroquia vieja, hoy inexistente, y contribuyó eficazmente al fin de su vida a la construcción de la nueva y actual, debida al mecenazgo del andoaindarra D. Agustín de Leiza, residente en Jujui. En el margen de la partida se lee: Manuel de Garagorri, aviendo entrado jesuíta, mudó el apellido en Larramendi. Al pie de página figura otra nota, puesta el 12 de abril de 1856, en la que se dice: Por esa partida de Manuel Garagorri y su nota marginal se hizo ver al público la verdadera patria del P. Larramendi, así en un Diccionario Geográfico publicado en Madrid el año 1832 como en el Diccionario de nueva edición publicado en San Sebastián el año 1853 que compuso Larramendi, Diccionario Trilingüe.

J. I. T.

PROFESION DEL P. LARRAMENDI EN LA COMPAÑIA DE JESUS

El Hermano Manuel de Larramendi hizo los votos de dos años a 13 de noviembre. Dixo la Missa el Padre Manuel Athanasio de Olano, Rector de este Colegio de Villagarcía. Hízolos con licencia de el P. Joseph Antonio de Beaumon, Provincial de esta Provincia de Castilla.

Ego, Emmanuel a Larramendi, statutis temporibus examinatus, emissi vota scolasticorum approbatorum, iuxta formulam in Societate constitutam, die decima tertia novembris, anno Domini millesimo septingentesimo nono, patre Emmanuele Athanasio Olano, huius Collegii Rectore, celebrante, et clare intellexi in illis verbis et *promitto eandem Societatem me ingressurum*, quartum contineri votum, quo me obligo ad accep-

tandum quemcumque gradum, sive coadiutoris spiritualis formati, sive professi, prout Praeposito Generali ad maius Dei obsequium fore videbitur.

Denuntiatum mihi est et explicatum decretum Sextae Congregationis generalis iuxta regulam nonain et decimam Summarii Constitutionum, de manifestatione delictorum et correctione fraterna. Declaratum nihi etiam et canon quartum Congregationis generalis octavae, ex quo cognovi renovaciones votorum a me deinceps de more Societatis faciendas habere vim primae nuncupationis, si forte ex defectu aetatis, bienii aliisve similibus iam cessantibus causis, prima vota vim suam non obtinuerint, quae omnia intellexi et statui me observaturum.

Villarsiae, die dezima tertia novembris, anno Domini millesimo septingentesimo nono.

JHS

EMMANUEL A LARRAMENDI (rúbrica)

Ambos documentos constan en «Libro de los Novicios recibidos en Villagarcía desde el año 1695 a 1725», sin foliar y actualmente en el citado Noviciado de la Compañía. Los debo a la amabilidad del P. Conrado Pérez Picón, S.J.

INGRESO DEL P. LARRAMENDI EN LA COMPAÑÍA DE JESUS

El Hermano Manuel de Larramendi, hijo legítimo de Domingo de Garagorri y de Manuela de Larramendi, vecinos de la Villa de Hernani, en la Provincia de Guipúzcoa, entró en la Compañía a 6 de noviembre del año de 1707, de edad de 17 años, en el Colegio de Bilbao, siendo Rector el P. Fernando Navarrete, con licencia del P. Bernardo Peñalta, Provincial desta Provincia. Fue examinado como se acostumbra.

Digo yo, el Hermano Manuel de Larramendi, que, habiendo sido recibido en la Compañía y visto sus Constituciones, soy contento de vivir en ella y lo firmo de mi nombre.

MANUEL DE LARRAMENDI

Al margen, dice: Aviendo sido examinado tres veces y siéndome explicadas las Constituciones de la Compañía de Jesús, soy contento de proseguir lo comenzado, y lo firmo aviendo cumplido el año.

MANUEL DE LARRAMENDI

El Hermano Manuel de Larramendi hizo los votos de devoción a 18 de noviembre de 1708, aviendo estado en la Compañía más de un año. Dixo la Misa el P. Francisco de la Fuente, Vice-Rector de este Colegio.

J. I. T.

ACOTACIONES DE UN LECTOR

Tengo que reconocer, a propósito del importante artículo de los Sres. Tellechea y Lecuona que se publica en este número, que en mi rebusca ocasional entre los papeles del padre Larramendi – rebusca guiada por la desinteresada amabilidad del Sr. Tellechea –, llegué a conocer y hasta a copiar este *Guernicaco Gabon-cante*, pero no le dí mayor importancia, sin duda porque me pareció escrito por alguien que desconocía casi la lengua. No llegué a darme cuenta, en otras palabras, de lo que han descubierto sus editores: que se supone que uno de los contendientes en canto amebeo era un extraño que se expresaba en un vascuence intencionada y graciosamente incorrecto. Acaso pueda alegar como excusa de mi inadvertencia el hecho – difícil de explicar, pero cierto – de que sólo llegué a ver una parte de los versos – hasta *tantatararai* inclusive – y la carta de Gándara a Larramendi. No llegué a leer ni el final de la composición, ni la respuesta de éste. No me era conocida, por otra parte, la palabra *Mushila*, empleada al parecer como nombre común: lo que Azkue dice s.v. *muxilla* sólo de lejos conviene al valor que habría que atribuirle aquí.

Pero sería una impertinencia venir a hablar aquí de un desliz mío, entre muchos. Quisiera señalar, para contribuir acaso a la mejor inteligencia del texto, que en la parte copiada por mí encuentro dos variantes: leí *Gabon Cante lasterca aurtengo apaindu dodana* «el villancico que he preparado apresuradamente para este año» en vez de *lastereu* que reza (acaso por descuido) el original del artículo comentado, y *Ni zeuc aldiz* en vez de *Ni zere aldiz*, en el verso 12.

En cuanto a *berneco erimen esquergue bat pariduten nagoala* de la carta de Gándara, parece significar claramente «sufriendo yo (estando yo sufriendo) una cruel enfermedad de la pierna», aunque *paridu* no aparezca, que yo sepa, en los diccionarios ni en otros textos vascos. Por la forma, ese participio es según todas las apariencias un préstamo y su posible significado no desaconseja tampoco esa hipótesis: recuérdese que también el guip. *nozitu* parece ser advenedizo (cf. cast. ant. *nozir*, *nuzir*, etc.), aunque la evolución del significado de «dañar» (= «hacer sufrir») a «padecer» no sea fácil de explicar.

Dentro de esta hipótesis, basta con recordar el cast. ant. *padir*, equivalente a *padecer* (cf. *guarir* / *guarecer*, *guarnir* / *guarnecer*, etc.), con parentela en otros romances, procedente en último término del lat. *pati* (REW 6294). Se trataría, naturalmente, de una importación reciente, románica; la oclusiva sorda se ha conservado por el contrario entre vocales en *bathi* (*egin*), en Leizarraga, etc. Prov. Oihenart, 124, traduce *eguiç bat'i* por «*Souffre & aye patience*». En cuanto a *-d->-r-*, aparte

de los ejemplos ya antiguos de vacilación, téngase presente que aquí ha podido intervenir la disimilación: $d-d > r-d$, como hay $d-t > r-t$ en occid. *geratu*.

No es aconsejable, en principio, recurrir a la etimología como vía para la interpretación de los textos, pero me parece que en este caso sirve de confirmación de un sentido que el contexto mismo sugiere. En nuestro caso, además, hay numerosas pruebas, antiguas y actuales, de que el léxico románico ha estado largamente abierto a los *euskaldunes* que, al menos en parte, más lo han considerado propio que ajeno.

En la estrofa V, sea *ciembat* errata por *ceimbat* o corrupción intencionada, me inclinaría a leer *Ceimbat* (o *ciembat*) *zor guc izan / Amari*. Teniendo en cuenta que la elisión de las formas personales del verbo es una de las características – sin duda reflejo de la realidad – del lenguaje de *Muxhila*, señalada justamente por el Sr. Lecuona, no es de esperar en su boca un verbo tripersonal como *geuntsan*: lo que propongo arriba tiene un paralelo exacto en *Ay becatariac izan gu* (estr. XI), con *izan* esta vez intransitivo.

En la estr. XII, tampoco yo sé qué puede ser *osaiac* ni (*Eguin*) *dan bihar*: valdría la pena, creo, de revisar esta última lectura; *igaz hudecoaren* en la carta de Gándara me parece, por el contrario, muy claro. «no he tenido la suerte de recibir respuesta de la carta que os envié el año pasado unos días más tarde que ahora [sic] ni tampoco de la [carta] del pasado verano».

Por lo que se refiere al modelo literario, me atrevo a señalar que el Vizcaíno fue utilizado también para poner en su boca loas enrevesadas de la Virgen María. Recuérdense los versos de Sor Juana Inés de la Cruz que recogí, siguiendo a otros, en *Textos arcaicos vascos*, p. 124 s. Y, naturalmente, como bien se indica en el artículo, aquí la oración se ha vuelto por pasiva y el Vizcaíno, precursor del buen Peru Abarca, se ha convertido en maestro de lenguaje.

Unas breves observaciones sobre hechos de lengua. En al estr. II, *Ostatu nayaz zen / Maria* no puede ser «Buscaba hospedaje María», ya que eso en vizcaíno sería *zan*: acaso mejor *Ostatu nayaz zeu, Maria?* o, si esto no es admisible, habrá que cambiar *zen* en *zan*. También habría que señalar que *alai* para Larramendi era «denodado, esforzado, animoso» y *alaitu*, «ánimo erigi, reforzarse, reprendre des forces», como dice el Dicc. Sbarbi-Urquijo. En esto le siguen lexicógrafos como Añibarro y Aizquibel, aunque éste ya añade «alegría, alegre». Esto corresponde al uso de *alaitu*, alguna vez *alayatu*, en un escritor guipuzcoano como Guerrico: *Eta onela uste det alaituco ceratela Jesu-Cristoren dotriña...*

gogotic icastera «y así creo que os habéis de animar a aprender con empeño la doctrina de Jesucristo» (p. 1); *Israeldarrac... estutasun arrigarri batean ceuden...*, *baña Moisesec alaitu cituan* «los israelitas... se encontraban en un prodigioso aprieto..., pero Moisés los animó» (p. 119); *eta ascotan ori guertatu arren eztegu desalaitu bear* «y aunque eso suceda a menudo no debemos desalentarnos» (p. 404), etc.

Azkue, s.v. *uau* (sic, a pesar de que en el ejemplo aparece el diminutivo *uauatxua*), no da otra traducción sino «niño», pero la variante más antigua que ocurre aquí (*ohaoac*, estr. VIII) demuestra sin duda que Humboldt, informado en buenas fuentes, tenía razón al decir que *uauachuba* era «canción de cuna» (*Berichtigungen und Zusätze*, p. 61).

Este debe ser el más antiguo testimonio de vizc. *enda* «y», estrofa XII, variante del común *eta*, *ta* (*da*). El intensivo *zeuxek* (*ceushec*, estr. X), frente a *ceurorren* (estr. VIII), supone una extensión del suf. *-xe* al pronombre personal de 2.^a pers. del cual, por todo lo que sé, faltaban ejemplos. Véase Azkue, *Morfología vasca*, p. 207 s., 223 ss.

En la carta de Gándara, *eragokiz* «por insistencia», procede de Larramendi, fuera o no popular: cf. «Importunación, importunidad, *eragoquia*, *mutiritasuna*. Lat. «Importunitas», «Importunamente, *eragoquiz*, *eragoqui*. Lat. Importunè», en el Dicc. trilingüe.

La de Larramendi, tan suelta y vivaz, exigiría un comentario especial. Me limito, pues, a señalar el valor tan característico de *egoki*, que no corresponde a nada señalado por Azkue, en *Baña Euscaldunai egoqui edo arriari aibat dez*, algo así como «tanto da recurrir a los vascos como a las piedras». El término tiene en Larramendi sentidos muy variados entre ellos el de «insultar»: «Insultar, burlarse, *iñaquiñez egon*, *egoqui*». Merece señalarse también la variante *modrollo*, más antigua probablemente que la hoy conocida *mordollo*, coincidente en cuanto a la posición de las consonantes del grupo con bilb. *motrollo* «torpe, basto, informe» y su aumentativo *motrollón* (Arriaga). Cf. Corominas, DCELC 3, 400 b, cuya explicación habrá que revisar. De otros aspectos —no lingüísticos— de la carta, será mejor hablar en otra ocasión.

Pero, antes de cerrar estas notas, añadiré una breve indicación sobre una expresión roncalesa recogida en este número por Juan San Martín. No voy, sin embargo, a discutir algunos aspectos de sus transcripciones, que no coinciden del todo con lo que yo oí o creí oír.

Me refiero a *ez dieusa*, en *Paskolantonion ez dieusa*, que, en cuanto a la división en palabras o en morfemas, me parece preferible a la de Mariano Estornés Lasa, *Oro del Ezka*, p. 268, citado por San Martín:

Paskual Antonio enez dieusa. Hay que tener en cuenta que, por tratarse de octosílabos, *-to-nio-nez-dieu-sa* aparece más plausible que *-to-nioe-nez-dieu-sa*, con *-nioe-* monosilábico.

En un artículo que aparece en el número del cincuentenario de la *Revista de Filología Española* he hablado de la etimología de *deus*. Y, entre las variantes, recuerdo allí además de *jeus*, aezc. *daus*, la existencia de ronc. *dies*, *dieus*: no creo haberlo oído nunca, pero aparece en un catecismo manuscrito procedente de Roncal villa en la colección Bonaparte en el Archivo General de Navarra (*ez diestaric* «de la nada», *dies ere*, *dieus ere*, etc).

Admitido esto, *ez-dieus* no sería sino una variante del conocido *ez-deus* (aezc. *ezdaus* «inútil» «cosa insignificante», en Axular *eztheus*, *eztheus bat* p. 358, *placer zetheus harc*, p. 389): cf. *Leiç ezdeusetara eztađinçat* «ut non evacuetur (crux Christi)» (1 Cor. 1, 17), *Pouvreau ez deusa* «le rien», etc.

Una traducción como «El inútil de Pascual Antonio ha llegado a tu puerta, me ha salido falso», precisamente con ese giro adj. + *de* + sust., se presenta como posible y hasta como verosímil para esas coplas o fragmentos de copla.

L. M.

LOS GITANOS «VASCOS»

La integración de razas es uno de los postulados que nuestra espiritualidad nos está imponiendo de un modo absolutamente preceptivo. La verdad es que los vascos nos hallamos situados al margen del problema, pero no de un modo absolutamente exclusivo.

Los gitanos, llamados por nosotros *ijitoak*, aludiendo en ambos enunciados a una problemática oriundez de Egipto (rectificable a favor o contra India), son entre nosotros un problema vivo, aunque quizá no muy antiguo en el tiempo.

Muchos de ellos son incluso hablantes de nuestra lengua, es decir, son vascófonos. Recuerdo que, hallándome ocupado en el arreglo del Archivo Municipal de Hernani, asistí a un diálogo en vascuence entre una mujer de pueblo y Jenaro Bermejo, ejemplar secretario de aquel Ayuntamiento. Por la audición tenía que deducir que la dialogante femenina nos pertenecía racialmente; pero las facciones y la tez nos ponían en presencia de una auténtica gitana. Así se lo manifesté a mi amigo, después que hubo salido su interlocutora. Y excusado es decir que Genaro me confirmó, con datos de vecindamiento, que era así.

Gorosabel arremete con las peores expresiones contra los pertene-

cientes a esa raza, llegando a llamarles «asquerosos» entre otras lindizas peyorativas. Por otra parte, los nacidos en el siglo pasado, recordamos haber visto por nuestras carreteras largas caravanas de gitanos, unos a pie y otros en carromatos arrastrados por traillas de perros y precedidos y seguidos por miqueletes. Pero nunca hubiera pensado que se hubiese llegado a *sellarles a fuego* como a reses bravas, según he podido leer en un documento procedente del Ayuntamiento de Motrico.

Ya tendré ocasión de volver sobre ello, si me dedico a tratar más ampliamente el tema.

F. A.

NOTAS DE BIBLIOGRAFIA VASCA.
UN AUTOR IGNORADO: DOMINGO DE
CANALA ECHEVARRIA

Domingo de Canala Echevarría es un escritor euskérico que ha permanecido ignorado para bibliógrafos y tratadistas de la Literatura vasca.

En el fondo Allende Salazar, de la Biblioteca de la Diputación de Guipúzcoa, se conservan dos obras suyas, escritas en vascuence guerniqués, y publicadas en Guernica a finales del siglo pasado. Son las siguientes:

1

Fr. Balentin de Berrio-Ochoa, / TONQUIÑO MARTIRI BENERA-GARRIJAREN, / BICITZIA. / BESTE ZUCEN BIDE BATZUCAZ, / Domingo de Canala Echevarria-gañic. // GUEITUTA, JESUCRISTO JAUNAREN PASIÑO / SANTUCO, ETA MISIÑOI SANTUETACO, CANTUCAZ. // Liburuchu áu dágo Vitorijaco Obispo Jaunac, ontzat emonda. // GUERNIQUEN: / Antonio Egurrolaren suloteguijan / 1890 gaurreen, urtian.

98 páginas [+ 1 s. n. de correcciones] 15,5 × 10,5 cms.

Págs. 7-8: Asiera, edo berba aurrecua.

Págs. 9-62: [Biografía de Fray Valentín de Berriochoa, compendio de la de Arrieta Marcarual.

Págs. 63-69: [Tres cartas de Berriochoa a su madre, doña María Mónica de Ariztil.

Págs. 70-90: Jesucristo Jaunaren Pasiño Santuco Bersuac, óndo neurtuta.

Págs. 91-97: Bici Bedi, Jesus. Misinoi Santuetaco, Cantac.

Págs. 97-98: Salbia.

Notas manuscritas de Allende Salazar en la portada: «*Tirada de 500 ejemplares. Precio sesenta centimos de peseta. trad. al vascuen. de Guernica.*»

2

JESUCRISTO JAUNAREN / LEGUE SANTIA / Domingo de Canala Echevarria ganic. // Vitorijaco Obispo Jaunaren baimenañaz / 1892 garrenian. // GUERNIQUEN: / Antonio Egurrolaren suloteñujan / 1893 garren urtian.

144 páginas [+ 4 s. n. con Salbia, Aurqui-bidia, y Utsen aurqui bidial. 15,5 x 10,5 cms.

Págs. 5-121: Jesucristo Jaunaren Legue Santia.

Págs. 122-139: Jesucristo Jaunaren Pasiño Santuco Bersuac.

Págs. 139-144: Bici Bedi Jesus. Misinoi santuetaco, cantac.

Pág. [145]: Salbia.

Nota manuscrita de Allende Salazar en la portada: «*Tirada de quinientos ejemplares. Precio sesenta centimos de peseta.*»

Otro ejemplar de esta obra *Jesucristo Jaunaren* figura en la Biblioteca de Telesforo Monzón, procedente de la de Lacombe.

El Padre Villasante acaba de dar algunas noticias de estas dos obras en su artículo «La aportación de Guernica a la poesía y a la literatura vasca» (en «La Gaceta del Norte» del 27-IV-1966), y el Padre Aquésolo está investigando actualmente sobre Canala Echevarría. Yo no he sido afortunado en mis pesquisas. En el primer tomo de la Antología de escritores euskéricos que prepara la Academia de la Lengua Vasca se incluirá algún texto de este autor guerniqués.

El autor que se presenta con dos obras en un intervalo de tres años y que luego no deja más constancia de sus escritos ni siquiera en la revista «Euskalerría», induce a pensar que se trata de un escritor de gran porvenir que se malogró.

H. V. B.

SAN ANTONIO DE PADUA DE SANGRE VASCA

Darío de Areitio, venerable buceador de archivos y arqueta de muchísimos secretos de la historia vasca, publica en la recién aparecida primera entrega de la «La Gran Enciclopedia Vasca», una colaboración bajo el sugestivo título de «San Antonio de Padua, ¿originario vizcaíno?». El prudente archivero-escritor, acostumbrado a afirmar sólo de mano de severos documentos, deja al aire la interesante pregunta.

Por vizcaíno y por franciscano, me encantaría poder contar al «Santo de todo el mundo», como le llamó León XIII a causa de su universal popularidad, entre mis paisanos. Pero temo que todo sea una mera pompa de jabón.

Quizás existiera alguna antigua tradición oral —que ha sido el auténtico archivo de tantas verdades históricas vascas— al tiempo del cronista Juan Iñiguez de Iburgüen, cuya aseveración sirve de base a esta atrevida afirmación. Tanto el antiguo verso, como la tradición local de Pedernales, citados por Areitio, podrían ser bastante recientes.

Aquí está la afirmación de Iburgüen: «Después de predicar en Tolosa de Francia, donde hizo su primer milagro, estuvo en Yronía, que se llama Pamplona de Navarra, y en San Sebastián, de la Provincia de Guipúzcoa y sus comarcas. También redujo y convirtió a nuestra Fe Católica a muchos que vivían en estas tierras fuera de ella. Calladamente pasó por Vizcaya este santo varón, y como su abuela, madre de su madre, fuese natural del pueblo y anteiglesia de San Andrés de Pedernales, de la Merindad de Busturia, hija de la Casa de Albina, visitó a sus parientes con entrañable amor. En el monasterio de San Francisco de Izaro, que está en una isla dentro del mar, junto a Bermeo y Mundaca, estuvo algunos días, sanando con el nombre de Dios muchos cojos, mancos y contrahechos, mudos y ciegos y otras notables enfermedades, haciendo muchos y grandes milagros».

Los cronistas de la Orden no señalan su viaje a España, pero sí su campaña de Montpellier y Tolosa de Francia; no es imposible que, o por amor de su celo o por petición del algún noble, pasara a España a continuar su apostolado, en una época en la que los apóstoles fogosos no tenían más brújula que la gloria de Dios en cualquier lugar donde preveían se les presentara.

De hecho, la Orden Franciscana no era desconocida en estas regiones. Vitoria poseía una fundación franciscana, que se remonta —con mucha probabilidad— al año 1214. Es ocioso manifestar que un predicador ambulante no necesitaba de un Convento de la Orden para su abrigo, acostumbrado a acostarse bajo el maravilloso manto del cielo.

Donde ciertamente no pudo estar es en el convento de Izaro. San Antonio de Padua falleció en 1231, y el convento de la isla fue fundado en 1427, setenta años después del primer convento del Señorío de Vizcaya, que fue el de San Francisco del continente bermeano. Por otra parte, presenta aspecto de fabuloso el ejército de tullidos de todo género que escalaron la peligrosa isla de Izaro, a la que había que arribar en frágiles embarcaciones fustigadas por las olas, aun cuando del

texto de Iburgüen podría concluirse que era la isla misma habitada; en ella –fuera de cuatro míseros animales rumiantes– no se ha conocido más vida que la de las gaviotas. Y las de los intrépidos franciscanos que moraron en la solitaria isla durante tres siglos; y las visitas de algunos reyes y de otro género no tan agradable como el de los piratas con Drake a la cabeza.

No es imposible –porque el amor parece no conducirse por leyes lógicas– que un noble portugués, con la sangre azul de los Buillon y Tavera, fuera a buscar esposa en un paradisíaco lugar desierto del estuario de Pedernales, para elegir una doncella cuya única manera de expresión sería el vascuence. A lo mejor la encontró en Bermeo o en Ondárroa, puestos de gran tradición pesquera, y cuyos heroicos pescadores llegaban, ya en aquellas calendas, hasta Terranova y se paseaban por el litoral portugués.

Y así queda nuevamente la margarita, sin deshojarse.

P. A.

LAS CARTAS DE MARIA MANUELA DE ECENARRO

A raíz de la publicación de mi nota en este BOLETIN sobre las cartas éuskaras del archivo de Churruca, me escribió Jon Bilbao (Annapolis, 5. II. 1966) facilitándome las siguientes noticias relativas a estas cartas:

«Revisando el último número del *Boletín de los Amigos del País*, veo una nota tuya sobre las cartas de María Dominga y María Manuela de Ecenarro. En la Biblioteca Nacional de París hay dos hojas en facsimil de unas cartas de María Manuela de Ecenarro. Cuando las ví en París la última vez no eran cosa nueva para mí, las había visto antes, pero como en mis primeros años de bibliógrafo no tomaba nota de hojas sueltas no puedo decirte si las había visto antes en la misma Biblioteca Nacional de París o en alguna otra biblioteca. (...) voy a darte la ficha exacta de los facsímiles de París:

Ecenarro, María Manuela de

Getari-ko Ezenarro Echekoandreamen anzinako karta edo gutun bi. Dos cartas o epístolas antiguas de la señora Ezenarro de Guetaria.

[s. l., s. f.] [1878?]

(2 h. en facs. 53,5 cms.)

[Al final dice: N. B. Véanse las anotaciones sobre ambas cartas en la «Disertación histórico-literaria sobre la paleografía y caligrafía vascongadas» por el P. A. (S. J.)»]

A la vuelta en letra m.s. del P. Arana dice: «Mr. Antoine d'Abbadie, Membre de l'Institut. Paris».

La signatura de la Biblioteca Nacional de París es: *Z-Basque* 25, 26.

«Esta colección de hojas sueltas que donó Abbadie no está catalogada en los ficheros de la Biblioteca. Traté de hallar algún rastro de la donación por si aparecía alguna lista de las cosas de Abbadie. Revisé los libros de compras y donaciones de la Biblioteca del año 1902, año en que se hizo la donación, pero no encontré nada. Es fácil que las cosas de Abbadie fueran directamente del Institut a la Biblioteca y puedan encontrarse datos en el Institut. Te digo esto para evitarte una investigación directa en la Biblioteca. Quizá entre los papeles de Lacombe que tiene don José Vilallonga se puedan encontrar más datos».

«Si no recuerdo mal, María Manuela de Ezenarro escribía esas cartas a su hermana María Dominga».

«Mira por si acaso la revista *Euskal-Erria* de 1880. El procedimiento de facsimil de esas cartas es el mismo que usaba la revista. Seguramente que en Guecho tendré más notas pero desde aquí no podría decir dónde».

«Revisando la carpeta de la Newberry Library de Chicago veo que también hay allá un ejemplar, pero solamente de la segunda hoja que además del título arriba indicado dice *Bigarrenaren antzegiña. Facsimile de la segunda*. La medida de esta hoja es de 52,5 cms. Está en una carpeta sin signatura que lleva este título: *Basque Broadside Songs. Bonaparte Collection*. La clasificación interior de las hojas la hizo, según una nota que aparecía en la carpeta «John M. de Aranguren 13-VII-1948». En 1964 revisé esa clasificación dándole a cada hoja un número definitivo. La hoja de Ezenarro lleva ahora la signatura H-45 dentro de la carpeta de *Basque Broadside Songs*. Esta carpeta la descubrí casualmente en mi primer viaje a Newberry en 1943. Había igualmente entonces una gran carpeta con anuncios en euskera de las compañías de barcos que iban a la Argentina y a Chile, anuncios de elecciones, etc. Esta vez, a pesar del gran tamaño de la carpeta, no pudieron dar con ella. Eso no quiere decir que se haya perdido. Es cosa de buscarlo más detenidamente si un día interesara.

«Estoy casi seguro que esas carpetas estarán también en la colección de don Julio en la Diputación y seguramente también en la Biblioteca Municipal de San Sebastián si no están en la de la Diputación».

He intentado localizar estas cartas en *Euskal-Erria* y en las Biblio-

tecas guipuzcoanas que señala J. Bilbao, pero hasta ahora no he logrado dar con ellas. Quizás se encuentren ejemplares en las de Bilbao (Provincial, Bilbaína, Municipal).

Una vez más se hace patente la gran necesidad de que se imprima cuanto antes la Bibliografía Vasca del profesor Jon Bilbao. Su publicación contribuiría mucho el avance de los estudios vascos.

H. V. B.

COMPLEMENTO AL ENIGMA DE BARATCIART

Releo mi pequeño trabajo del *Boletín de Amigos del País*, número 3, página 221 del año 1963, que ha interesado a dos bibliógrafos vascos de primera categoría, uno de los cuales, el Hermano Berriochoa, ha publicado una nota en este Boletín en la página 247 de 1965.

Deseo volver a ocuparme de este problemita para que los investigadores obtengan un planteo más exacto y completo, por si les atrae el ojear y cobrar esta pequeña pieza, bastante olvidada en la bibliografía vascónica.

HIPOTESIS A. Que GAINEN es versión del francés SUR o sea del castellano SOBRE (mi página 223, párrafo tercero). Es la completa y más tardía de Vinson.

Un aspecto importante era el lugar de su nacimiento y el Hermano Berriochoa, siempre alerta, nos cuenta que el Padre José Ignacio de Arana, le llama vasco-alavés, (*Boletín Amigos del País*, 1965, página 240), lo que refuerza mi tesis del *Ere vizcaíno* de la portada, como *anverso*, pues el euskera en Alava pertenecía al dialecto vizcaíno.

Añadiré que las armas episcopales de Oloron, pueden quizá significar algo más que su propio número de tres, pero no las conozco.

HIPOTESIS B. GAN como PUEBLO en que se imprimiera, pero fue anulada por Vinson (su *ESSAI*, página 567, línea 9). Hubiera podido llegar a ser entera, de conocer Vinson alguna localidad bearnesa con ese nombre, lo que quizá no sucedió y me sorprende un tanto.

Pero da la casualidad de que como regalo de mi cortés y generoso amigo Juan San Martín, he recibido un hermoso folleto llamado ZORTZIKOTE, en el cual, en una poesía del gran bardo suletino Etxahun (página 65), cita a un lugar o población denominada GAN, entre Barkotxe (1) (Barcus) y Pau. Tras ello me fijé en el mapa 85 de Michelin en la primera bifurcación, horcajo u horqueta de la carretera al Sur de Pau donde aparece dicho GAN.

GAN tiene, según una guía francesa, 2.643 habitantes que se lla-

man *gantoises* como los de Gand, nombre francés de la ciudad flamenco de Ghent, en Bélgica. Está en el cantón de Pau y hay un alcalde o intendente (maire).

En la Guide de Telephones (1) de 1963 los abonados de dicha localidad ocupan una gran página, la 75 y algo más, como vi en Pau en Abril de 1964.

O bien supo Vinson que GAN existía, pero lo desechó por su pequeñez, pero no se olvide que Allendesalazar nos enseñó en el Congreso de Oñate que un pueblecito como Adios en Navarra, tuvo imprenta, cuando abundaban las portátiles y andaba por Vasconia, Marais o sea Paludanus.

Otra vía de investigación sería la de perseguir las huellas de Jean Baptiste Bergé, ya en Lescar, — donde pudo imprimir el librito — ya en GAN, donde quizá tuviera alguna propiedad.

CORRIGENDA. — Advertiré que de haber dispuesto yo de pruebas de imprenta, mi artículo hubiera salido mejor con tres correcciones necesarias para su mayor matización.

1. En efecto, la letra mayúscula aislada B en la página 221 de la línea 11, debe desaparecer, como ya se expresa en la página 223, párrafo IV. Seguramente fue un *trop de zèle* (1) (como decía el agudísimo Talleyrand) el que lo instaló ahí. Y lo que es peor, quizá fuera mío, ese exceso de celo.

2. El vocablo *misma* en la línea 4, de igual página 221 comenzando desde abajo, debe ser sustituido por el complejo: *otra* (567, línea 9).

3. Y en la página 223, al final del párrafo VI, donde se lee 587, debe leerse 567.

J. G.

LOS APELLIDOS ABRAHEN, ABRAEN, ABERAIN

En este cementerio de apellidos que viene a ser nuestro fichero de protocolos, aparecen con cierta frondosidad esos enunciados referidos a las zonas de Oñate y de Vergara.

No creo que se pueda afirmar de un modo absoluto que esos antropónimos sean interdependientes; por lo menos no estoy yo en condiciones de afirmarlo, aunque el parentesco resulte en algunos casos evidente. Podrían ser producto de raíces distintas, si bien la repugnancia a la liquidez de ciertas letras de nuestra lengua, señalada ya por nuestros

(1) Así en el original (N. de la R.).

técnicos, abonaría tal vez esa supuesta interdependencia. Pero me estoy metiendo en coto ajeno.

Donde surgen más frondosamente es en Oñate. Es allí donde se registran en tiempos antiguos las formas *Abraen* y *Abrahen*, coincidentes algunas veces en el mismo personaje.

Claro está que lo primero que a uno se le ocurre es sospechar que se podría establecer alguna relación entre *Abraen* y *Abraham* e inducir una especie de secuencia semítica, tanto más cuanto que uno de ellos se acompaña del nombre *Jacobe* o *Jacube*. Esa circunstancia no supone necesariamente, ni mucho menos, que el titular tuviese sangre hebrea, ni que los portadores de ese apellido resultasen sospechosos por el mero hecho de aparecer como otorgantes de muchas escrituras, indicio de abundantes transacciones comerciales. Recuérdese a los clérigos de San Miguel de Oñate. Pero tampoco eso prueba demasiado, porque, como decía con mucho salero ese excelente periodista que es y ha sido siempre Felipe Urcola, hay que distinguir entre «los cochinos judíos y los opulentos israelitas», dando a entender que, contra lo que erróneamente se cree, predominaban entre los judíos de antes de la guerra los menesterosos sobre los potentados. Me asocio a esa manera de enjuiciar el problema, como me asocio también al sentir de San Ignacio, quien hubiese tenido a mucho honor llevar la sangre que llevó la Virgen.

F. A.

GARIBAY, CORREGIDOR DE TOLEDO

Fernández de Navarrete, autor, como se sabe, muy solvente y muy documentado, nos ofrece una apertura bastante estimable para la biografía de Garibay al establecer que llegó a ser Corregidor de Toledo. La noticia figura en la página 404 del tomo primero de la BIBLIOGRAFIA MARITIMA ESPAÑOLA (Madrid, 1852).

La referencia no es demasiado clara. Parece extraída de la RELACION DE LA NAVEGACION DEL TAJO, que era un manuscrito que luego se insertó en la continuación del ALMACEN DE FRUTOS LITERARIOS. Como esta navegación se realizó en 1582, fecha en que Garibay residía en Toledo, la noticia tiene verosimilitud. Lo que tiene que sorprender es que se nos escurriese a quienes hemos puesto mano en la obra de perfilar la biografía del eximio mondragonés, quien, si bien no se lucró de blasones que prodigó para los demás, no desdeñó la tarea de adornarse de títulos por otra parte bien ganados.

F. A.

SEUDONIMOS DE EVARISTO DE BUSTINZA

Evaristo de Bustinza, el gran escritor euskérico que cultivó con excepcional acierto en su tiempo el dialecto vizcaíno, popularizó el seudónimo «Kirikiño». Posiblemente este escritor es más conocido por este seudónimo que por su verdadero nombre. ¿Quién no ha leído, o al menos oído hablar de los cuentos y narraciones *Abarrak* y *Bigarrengo Abarrak* de Kirikiño?

Pero empleó otros seudónimos. Al menos se sabe con seguridad que usó otro: «Bayakiat». Así firma la poesía *Nai dan lez?... Aal dan lez*, que publicó la revista bayonesa «Gure Herria» IV (1924) 620-621.

Debe darse con reservas la suposición de que el seudónimo «Mañari», que aparece en trabajos firmados en la revista «Euskaltzale» de Bilbao, que fundara Azkue, pudiera corresponder al escritor mañariarra, pero hay indicios que inclinan a suponer que se trata de él.

Seguramente que algún discípulo de Kirikiño estará al tanto de los secretos de sus seudónimos, y haría un gran servicio si publicase un trabajo sobre el tema, lo que contribuiría a completar la biografía y el conocimiento completo de sus escritos.

H. V. B.

RETRATO PERIODISTICO DEL PAIS VASCO

Aunque nos parezca que no guardamos secreto alguno, todavía los escritores y periodistas extraños anhelan envolver en las brumas del misterio el alma de nuestro País Vasco.

La excelente revista semanal *Epoca*, de Milán, nada sensacionalista, de buen tonelaje y con exquisita ilustración gráfica a colores, ha enviado a dos de sus reporteros (Guido Gerosa, escritor; Giorgio Lotti, fotógrafo) a España, con el empeño de publicar sobre el país de moda del turismo una serie de reportajes. Publica el primero de ellos en su número 819, al que dedica sus páginas centrales de preferencia, bajo el siguiente imponente título: «En vacaciones al País donde la vida es sueño».

Toda la cubierta está dedicada a Lucero Tena, con sus negrísimo cabellos planchados; una rosa plantada en el centro de su cabeza, cubriéndola de sangre; las cejas negras, las pestañas negras, los ojos negros, y dos lunares negros: la auténtica «Carmen» del siglo XX.

El texto es breve, a fin de dar lugar a la ilustración y a los bien compuestos pies de las artísticas fotografías.

Una amplia columna está dedicada al vasco, con esta sugestiva ti-

tulación: «De las tinieblas de la antigüedad surge el misterioso pueblo vasco». Tras un slogan tan sugerente, vamos a traducir – con gratitud por su enorme simpatía y admiración – cuanto dicen de nuestra misteriosa alma los no lejanos vecinos latinos.

«En un extremo de España está situado uno de los pueblos más bravos y misteriosos de nuestro continente: el de los vascos. Se trata de un extraño grupo étnico, de cerca de dos millones de personas que hablan una lengua propia, diversa del castellano; poseen remotas tradiciones, son orgullosísimos y sueñan de antiguo con la autonomía.

Hasta hablan frecuentemente de conseguir la autonomía y de unir luego las «provincias vascas», que comprenden los pequeños territorios de Labourd, Baja Navarra y Soule, en Francia; y los de Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y Navarra en España: tierras descritas por Loti y Hemingway.

En este país vasco están situadas las playas francesas de Biarritz y San Juan de Luz y la española de San Sebastián; además, las ciudades de Vitoria, Bilbao y Pamplona, famosa por la *fiesta* de San Fermín en julio, durante la cual, los toros – a los que se deja sueltos por las calles – son afrontados por toreros improvisados. Los vascos son hombres fuertes: aquí nacieron Ignacio de Loyola y Juan Sebastián Elcano, el navegante que realizó el giro del mundo.

Fueron los vascos de las montañas quienes dieron muerte al paladín Orlando en la batalla de Roncesvalles.

En sus fiestas, los vascos se dejan llevar de una fiebre «triste», diversa de la del resto de España.

Constituyen un mundo diverso, cuyos orígenes y cuya lengua radican en inexploradas y remotas edades».

El precioso texto, que no tiene desperdicio, está flanqueado por dos fotos: un bar abarrotado de jóvenes, bar cuyo techo presenta la succulenta decoración de varios jamones colgados; y una mesa con varios platos típicos, una bota, un «zaragi», y todo ello bajo esta inscripción: «La cocina vasca tiene una gloria secular». Y, como si no lo hubiera dicho con suficiente elocuencia, añade: «Uno de los títulos de gloria de los vascos es su cocina, que es considerada la más perfecta de España». Y de los platos típicos señala uno de bacalao, dos de merluza y la cabrarroja; como se ve, un menú pescado al vuelo, sin tiempo apenas de saborearlo.

Epoca pasa del millón de ejemplares de edición, que se reparten por todo el mundo, allá hasta donde residen los hijos de Italia, que se en-

cuentran en todos los países de los cinco continentes. Por lo que hemos de agradecer a su director y a sus dos excelentes colaboradores la propaganda gratuita del «misterioso pueblo de los vascos». A cada cual lo suyo.

P. A.

*DESCRIPCION EN VERSO DE LA CUEVA
DE MONDRAGON*

En la cubierta y escrito a mano: «Rasgo Poetico del descubrimiento de la Cueva de Mondragón en el Monte llamado Udalach. Compuesto Por el Padre Majer de la Compañía de Jesús».

Impreso, sin pie de imprenta:

EL MILAGRO DE GUIPUZCOA. / RASGO POETICO / EN QUE SE DESCRIBE LA CUEVA DE MON / dragón, descubierta en el año de 1700. /

EN la Noble Poblacion,
que por ser mas valerosa,
siendo gallarda, y hermosa,
se casó con un Dragon.
Aquella, que del Leon
se ríe en su valentía;
porque en un Castillo al día,
va descubriendo en sus venas,
que encadena en sus cadenas
la fuerza de su Hidalguía.
La Villa, que toda lumbre,
entre riscos se levanta,
para ver glorias, que canta
quando se eriza su cumbre.
La que saca una vizlumbre
del tercer cielo á la greña;
porque allí topa la peña,
sobre que funda su honor,
y al Cielo causa pavor,
con el copete, que enseña.
En la Villa, que á Blasones
puede espantar la Nobleza:
pues une a su gentileza
los Castillos, y Dragones.
Villa, que puso en prisiones

las mismas cadenas, por
ostentár, que á su valór
toda proeza es possible,
y que no hay cosa impossible,
donde domina el Honôr.
En esta Villa, por mil
Titulos siempre gloriosa,
y mas amena y frondosa,
que todo el Mayo y Abril.
Donde no hay cosa que vil
sea; porque ella de un vuelo
se vâ arrancando del suelo:
Toda se gallardía, y planta:
Toda se eriza y levanta,
por confinar con el Cielo.
En ésta Villa, que sin
vanidad se las apuesta
á todas siendo la cresta,
y el penacho del confín.
En ésta Villa, que al fin
en su situacion pregona
las glorias de que blasona:
y es la cumbre superior
de la Provincia mejor,
que es de todas la Corona.

A raíces de un Peñón,
 todo escarpado, y greñudo,
 que muestra por lo sañudo,
 ser Peña de Mondragon.
 Peña, cuya inclinacion
 es, enroscarse en un Monte,
 que da susto al Horizonte;
 y en su furioso denuedo
 a un Atlas causára miedo,
 y terror al mismo Bronte.
 Monte, que al Caucasó, al Ossa,
 Peña, que à Marpesia Roca,
 escupe por cada voca,
 desestima en cada Losa.
 Monte, y Peña, donde possa
 en profundo Minerál
 un infinito caudál;
 y en lo que sube, y abulta,
 muestra el Tesoro que oculta
 en sus venas de Christal.
 A raíz, pues, del Peñón,
 à quien mi Masa consagro,
 se ha descubierta un Milagro,
 que roba la admiracion.
 Subterranea habitacion;
 capáz del mayor Monarca
 que en varios senos abarca,
 Arcos, Fuentes, Pavellones,
 Quartos, Alcovas, Salones,
 y otras mil gracias de marca.
 Ninguno jamás creyó,
 que el concavo de una sierra
 en el centro de la tierra
 tal maravilla encerrò.
 Aquèl que la descubriò,
 tendra lugar en la Historia,
 que harà eterna su memoria:
 Pues de industria o por acaso,
 fue a encontrar, passo por passo,
 en una Cueva la Gloria.
 Por codicia, ò por valòr,
 por Gloria, ò curiosidad,

gobierno, ò casualidad,
 por providencia, ò furor,
 se metiò à descubridor
 de Regiones no habitadas,
 por sendas nunca pisadas;
 y entre el riesgo, y el afán
 topó lo que cantaràn
 Naciones mui apartadas.
 El Pueblo, nunca cabàl,
 dió en llamar Cueva à la Obra,
 aunque la metad le sobra,
 para ser Palacio Real.
 Entrase por un Portàl,
 corco, estrecho, vil, y baxo:
 Vase despues siempre abaxo,
 por sendas que no vè el Sol,
 à guisa de Caracol,
 y a costa de gran trabajo.
 Hay passos, que al mas erguido
 le haràn humillar de grado:
 Hay passos, en que de lado
 ha de entrar el mas ceñido.
 El sobervio, el presumido,
 depone aquí la hinchazòn,
 por miedo del coscorròn:
 Y el gordo, al vér el aprieto,
 para guardar su coletó,
 pone en prensa su zurron.
 Tal vez uno se resvala,
 aunque se vaya con tiento,
 y camina al escarmiento,
 derecho, como una vala.
 Tal vez se encuentra una escala
 de irregular artificio:
 cada escalòn hace vicio:
 cada passo es tropezàr:
 cada grada es un azàr:
 todo tramo un precipicio.
 Yo lo ví: yo lo palpé:
 y aun assi apenas lo creo:
 mil veces llorè el deseo,
 que me hizo mover el pie:

como por sendas de Fé,
 anduve todo el camino,
 siempre à tientas, y sin tino:
 cayendo, al querer andar,
 andando, al querer paràr,
 à bueltas con mi destino.
 Quando entré en el boquerôn,
 iba entre gente, y con luces:
 pero formando mas Cruces,
 que un Calvario en Procession.
 Era tal mi confussion,
 que intentè, bolver atràs;
 pero perdido el compàs,
 empeñado, y vacilante,
 ir atràs, ò ír adelante,
 era despearne más.
 Suspenso de cuerpo, y mente,
 todo en el aire me ví;
 quando por suerte me assí
 de un casco de Peña, ò diente.
 Forcexé furiosamente,
 por sostenerme en él: Pero,
 falseando el assidero,
 rodamos terreno infiel,
 èl conmigo, y yo con èl,
 sin saber el paradero.
 Confieso, que quedé yerto,
 (si es quedar, el ir rodando)
 sin saber, donde iba andando,
 si era vivo, si era muerto.
 Intentando tomar puerto,
 quería hacer pie, al caer,
 y corría sin querér:
 Pensé, que de grada en grada
 iba al Limbo, y en su entrada
 me venían a prender.
 No sube con mas pavôr
 un ahorcado la escala;
 ni un desgraciado resvala
 con mas sustos, y terrôr.
 Recobrado del temôr,

á la luz de una Linterna,
 descubrí una gran Caberna:
 y dixè para conmigo:
 Esto es hecho: el Enemigo
 dentro del Limbo me interna.
 Presto salí del engaño:
 y el animo recogido,
 me hace en un sitio esparcido,
 con Amigos y sin daño.
 Ayudeme al desengaño
 compañía mucha, y brava,
 que esparcía y burlava
 mis aventuras, y miedo:
 y mucho mas el denuedo
 con que los tragos echava.
 Ibam alentando, pues,
 quando entre bulla, y gracexo,
 un vaso de vino añexo
 me encaxan á dos por tres.
 Sentí la cabeza, y pies
 altamente confortados;
 el corazón sin cuidados,
 el pecho todo anchuroso,
 todo el cuerpo con reposo,
 toda el alma sin nublados.
 En el centro de la Tierra
 ví una Region dilatada,
 cuya situacion agrada,
 con aire, y dexos de Sierra.
 Los Muros en que se encierra
 son baluartes de Christál:
 Y entre Minas de Metál,
 Bobedas, y Pavimento,
 dàn señas, de que es assiento
 de muchissimo caudál.
 Nadie sabe su extension,
 ò si los concabos hondos
 vãn corriendo por los fondos
 de toda la Poblacion.
 Lo que sin interrupcion
 hoy se extiende, y està à mano,

es como un Teso mediano:
 Si bien hay tál qual indicio,
 que corría el Edificio
 todas las cuestas, y el llano.
 No nos consta de su Author,
 ni si es Obra Artificiosa,
 o si firmô de oficiosa
 Naturaleza el primor.
 A juzgár por la labor,
 el sitio y otras señales,
 fue fondo de Minerales,
 ô algun secreto, y antiguo
 refugio, y camino ambiguo
 contra la guerra y sus males.
 Lo que ocurre singular,
 es, el vèr por las paredes,
 tenderse el Christál en Redes,
 Es hermosa mirar
 y Filigrana sin par.
 Muros de Christal luciente
 Verás Christal, que es corriente:
 Verás Christal mal quaxado:
 Verás Christal obstinàdo,
 en ser Roca transparente.
 Vense a trechos sus Figuras:
 todas hechas de Christál,
 sin Arte, á lo Naturál,
 que forman mil hermosuras,
 Perros de varias hechuras,
 Hombres, Fieras, y Ganados,
 Toros, Cavallos, Venados.
 Aquí sale un Puerco Espín:
 Allí resalta un Delfin:
 En Montes, Mar, Selvas, Prados,
 Hay varias, y bien erguidas
 Pyramides de Christál:
 Cada una es un Fanal

De Peñas, pero lucidas.
 Quien tomare las medidas,
 á la que en medio preside,
 verá al tiempo, que la mide,
 que es alta y gruesa a la par,
 y capaz de sustentar
 una Torre, si se pide.
 Hay tambien su Manantiál
 de agua, viva, dulce, sana,
 que de oculto origen mana,
 y hace copioso raudál.
 Recogese su caudál,
 y blandamente reposa,
 en una Taza graciosa:
 que está diciendo al que viene,
 si tiene sed, aquí tiene,
 Agua fresca, y deliciosa.
 Omito lo que está oculto,
 y no pude averiguar:
 No es mi oficio adivinár,
 ni gusto de hablar à bulto.
 No fuera trabajo inculto,
 examinar bien la Obra.
 No hay pena, que esté de sobra,
 por salir con la verdad:
 Y en rastros de Antigüedad
 es justa la Maniobra.
 Concluyo, dando el honor
 del hallazgo, al que le toca:
 Y no es alabanza poca,
 ser Justicia, y no Favor.
 Hallô esta Cueva la Flor
 de los Jovenes, que iguala
 Prendas, y Sangre en su gala:
 Don Manuel Joseph: Quien és,
 y más, por Gaytán de Ayala.

F I N

En manuscrito: Gaitan hizo en Casamiento el año de 1740, de edad de 19 á 20 as.

«ALTZETA»

A los sesenta y seis años de edad ha fallecido (Zumárraga, octubre 1965) el escritor guipuzcoano don Carlos de Linazasoro, «Altzeta» en las letras vascas.

Hombre sencillo y rico en cualidades humanas, amó intensa y constantemente los valores espirituales de su querida Euskalerría.

Cultivó mucho el euskera, llegando a ser un notable conferenciante y escritor. Sus conferencias y artículos (idioma, deportes, festejos, alpinismo, etc.) son incontables, y están publicados en revistas y periódicos. Goian Bego.

H. V. B.

DE GEOGRAFIA E HISTORIA ALAVESA

El Valle de Gaubea, Valdegobía

En la parte más occidental de Alava y en el término norteño de su territorio, nos encontramos con una faja de tierra que nos recuerda la montaña alavesa, en contraposición a la llamada.

Cerca de los confines del Señorío de Vizcaya y lindando con terrenos burgaleses de las primeras estribaciones de la meseta castellana, existe un valle solitario, tranquilo, de vida bucólica, casi desligado de la ruta general, que merece nuestra atención.

De suaves ondulaciones que se acrecientan al extender su radio de acción a horizontes lejanos, montes y peñas, nos muestran las características del terreno duro, predominante de los pastizales altos, propios para apacentar ovejas y cabras y el típico ganado vacuno *bellegi*, de nuestra tierra.

La comarca de que nos vamos a ocupar es una de las más extensas y pintorescas de Alava. La topografía del terreno es bastante desigual. En el centro se encuentran las tierras llanas de suaves ondulaciones y a sus lados y extremos predomina el terreno quebrado con abundancia de peñas y bosques de muy notable riqueza forestal.

En este valle de hermosas dimensiones tienen cabida 44 pueblos agrupados en cinco Ayuntamientos: Villanueva de Gobeá, Salinas de Añana, Berguenda, San Zadornil de Unceca y Valderejo.

El de Villanueva o Uribarri, comprende 27 pueblos que son: Acebedo, Alzedo, Astulez, Bachicabo, Berrio, Basabe, Bellogin, Boveda, Karanka, Carcamo, Corro, Ezpexo, Fresneda, Guinea, Gurendes, Mioma, Nograro, Osmá, Pinedo, Quejo, Quintanilla, Tobillas, Tuesta, Valluerca, Villamaderne, Villanañe y Villanueva, al que se le considera como ca-

pitalidad del valle, lugar donde se halla la Casa Consistorial y celebra sus juntas el Concejo.

El Ayuntamiento de Salinas de Añana se compone de dos pueblos. el de su nombre y Atiega.

Berguenda, se compone de cuatro pueblos, por los que atraviesa la carretera que el Señorío de Vizcaya construyó para comunicarse con Castilla: Berguenda, Sobrón, Puentelarrá y Fontecha.

Otros cuatro forman el de San Zadornil de Unceca: Arroyo, San Millán de Gabinea y San Zadornil.

Y de otros cuatro Valderejo: Lalastra, Lahor, Ribera y Villamardones.

Restan tres pueblos, Villambrosa, Viloria y Valpuesta. Los dos primeros pertenecen a Pobes y Valpuesta está adscrito al Ayuntamiento de Berberana, del cual dista 18 kilómetros.

Originariamente su nombre fue Gaubea, según se desprende del primer Cartulario de Valpuesta (804-1087), el señalar los límites de las tierras que comenzaron a cultivar los primitivos monjes, el cual se conserva en el Archivo Histórico Nacional, de Madrid. Posteriormente, el historiador de la Casa Barona, Fray Miguel de Barona, O. S. A., hijo del valle, hablando del origen del nombre con que se designa al valle, dice: «... a esta peña debe este valle su nombre antiguo por llamarse esta peña Gobeá».

Es indudable la predominación de Gaubea, al Gobeá actual, debido a la ley natural anterior, que obedece a metátesis modificativa pura arbitraria. Así tenemos en el habla del euskera vizcaíno de hoy, con el auxiliar del verbo transitivo del presente indicativo DOT, DOZU, DOGU, DOZUBE, que primitivamente fue DAUT, DAUZU, DAUGU, DAUZUBE, como se observa en su dativo DAUTSUT, etc., y no DOTSUT, como se debiera decir actualmente.

La historia nos dice que desde que suena el nombre de Alava, el valle de Gobeá, formó íntegramente de la misma. A su tiempo pertenece el Fuero de San Zadornil de Unzeka y de Berrio de Ibarbeya, aprobado el año 955. En el 960 se impuso Navarra, llegando su poderío hasta Oña, que prevaleció un siglo; es decir, hasta la batalla de Atapuerca en la que la suerte de las armas volvió la espalda al Rey García de Navarra. Más tarde, en 1076, el valle de Gobca, pasó a dominio del Señor de Vizcaya, en la persona de Lope Iñiguez, permaneciendo en el Señorío durante tres siglos.

El historiador P. Eleuterio de la Inmaculada, nos dice en su Historia del valle de Gobeá: «En 1379 el Infante don Juan, último Señor

de Vizcaya, pasó a heredar la Corona de Castilla, con el título de Juan I, por muerte de Enrique II. Este hecho fue altamente honroso para los vizcaínos, pero también la causa de la decadencia y ruina del Señorío. El título de Señor de Vizcaya quedó desde entonces en la persona de los Reyes de Castilla. Pero no interesándoles a éstos más que de un modo secundario, pronto comenzó la descomposición de las pequeñas entidades geográficas que en siglos anteriores habían entrado a formar dicho Señorío».

Una de ellas fue el Valle de Gobeia que pasó a depender directamente de la persona del Rey haciéndose feudo de realengo. Sin duda, de esto nació la costumbre de llamarle Real Valle de Valdegobia, aun después de su segunda y última incorporación a Alava, costumbre que ha subsistido casi hasta nuestros días.

Caranca encierra en su jurisdicción el Santuario de Nuestra Señora de Angosto. El nombre de Angosto data de la lejanía del siglo XI. «En el angosto de una peña», rezan las crónicas, apareció la sagrada imagen de una Virgen y este nombre de Angosto, persevera hasta nuestros días, sin darnos a conocer su verdadero nombre topográfico indígena. Siu embargo, una leyenda nos relata que en «un lugar abundante de ARTIAS... apareció al pastorcillo Martín la figura blanca e inmaculada de una Virgen...» y nada tiene de extraño que este lugar, cubierto de «artias», o sea encinas, tuviera el nombre de Artadi o Artatza.

En torno a la aparición de Nuestra Señora de Angosto, existe una tradición clara, transmitida de generación en generación, desde tiempo inmemorial. De su archivo nada queda, pues el Santuario también sufrió la ley de incautación del siglo pasado, salvándose escasos documentos y un libro de Juntas, que da principio con la celebrada por el Valle el 22 de Junio de 1777.

Pérdidas verdaderamente lamentables, que impiden historiar la vida del valle, del monasterio y de su población.

El Santuario y Convento, de construcción sencilla, eleva a las alturas la arrogante figura que una orden contemplativa concibió, entre feraces valles, para morada de sus religiosos. A través del tiempo ha cambiado de manos y actualmente la poseen los PP. Pasionistas.

Además de su riqueza natural que ofrece la tierra en su aspecto agrícola, este valle se desenvuelve bastante bien gracias al abundante manantial salobre que aflora en Salinas de Añana.

Su medio de obtención es de lo más simple y rudimentario. Todo se debe a la evaporación natural del agua, por cuyo motivo la época estival es la propicia para obtener la sal.

Ya que se trata de una fuente continua y abundante, no cabe duda que el ideal sería industrializarla convenientemente para aprovechar toda la sal, que en las tres cuartas partes del año se desperdicia.

También este valle cuenta con otro atractivo: el de su balneario de Sobrón, denominado el Vichy español. Se halla situado al borde del río Ebro a 509 metros de altitud sobre el nivel del mar. Dos manantiales de agua abundante y continua que emergen de la tierra a ambas orillas del Ebro —el de Sobrón en la parte vasca y el de Soportilla en la tierra de Burgos— surten del líquido medicinal al balneario.

El valle de Gaubea o Gobeá, más conocido hoy por la sincopa de VALDEGOBIA, encierra una completa historia de su vida, en los archivos de sus pueblos que han sabido conservarlos con tesón y amor. Quizás un día dediquemos a su estudio el respeto que hoy nos merece.

Nestor de Goicoechea y Araluze

JADARKA

Hijo de encartados y natural de Bilbao (1887), «Jadarka» (Ceferino de Jemein Lambarri) aprendió de mayor el vascuence en la cátedra de euskera de la Diputación de Vizcaya, logrando ser un destacado escritor bilingüe.

Su obra es abundante y varia, muy consultada, que le hace merecedor de una mención en la historia de la literatura vasca.

Ha fallecido en Llodio el 29 de Junio de 1965, a los setenta y ocho años de edad. Goian Bego.

H. V. B.

MANUEL MACHAIN PREMIO XENPELAR

Convocatoria de nuevos premios

Xenpelar y Lizardi

El jurado nombrado por la Academia de la Lengua Vasca, que en colaboración con la Coja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa organiza el concurso de poesía del género popular propio de bersolaris, ha resuelto conceder el primer premio a Manuel Machain por los versos dedicados al Padre Salvatore Michelena, recientemente fallecido. Ha tenido en cuenta también la buena calidad de otras composiciones suyas presentadas.

El segundo ha recaído en Inocencio Olea de Legazpia por catorce estrofas dedicadas a los cazadores. El tercero a Jesús Lete «Ibai-ertz» por dieciseis estrofas dedicadas a su burro. Y el cuarto a Guillermo Albizu por catorce estrofas dedicadas a un cordero.

Los premios son: 1.º dos mil pesetas. 2.º mil quinientas. 3.º mil. 4.º quinientas. Serán entregados el día 22 de mayo en Usurbil con motivo del homenaje que al gran bersolari Udarregui se le tributa en dicho pueblo.

Para este año se vuelve a convocar el premio Xenpelar en las mismas condiciones. Tan sólo haremos constar que no solamente se admiten las hojas volantes impresas sino también aquellos versos publicados en revistas o de otra forma, siempre que se envíen seis ejemplares o recortes. De las hojas volantes también se enviarán seis ejemplares. Se convoca asimismo el premio Lizardi de poesía, cuya cuantía es de cinco mil pesetas, donadas por la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, en las mismas condiciones que hasta el presente. El plazo de presentación, tanto de los que deseen participar en el premio Xenpelar como en el Lizardi, termina el 20 de noviembre del presente año 1966.